

CONSAGRACIÓN DEL COLEGIO SAN FRANCISCO DE ASÍS AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Hijo eterno de Dios y Redentor del mundo, Jesús bueno, Tú que al hacerte hombre te has unido en cierto modo a todo hombre y nos has amado con tu Corazón humano, míranos postrados ante ti; tuyos somos y tuyos queremos ser y, para vivir más estrechamente unidos a ti, todos y cada uno nos consagramos hoy a tu Sagrado Corazón y te confesamos Rey y Señor del colegio San Francisco de Asís.

De tu Corazón traspasado brota el amor de Dios, hecho visible para suscitar nuestro amor. Tú dijiste a Sta. Margarita: "Cuida tú de mi honor y de mis cosas, que mi Corazón cuidará de ti y de las tuyas". Queremos, pues, consagrar todo nuestro trabajo al servicio de tu gloria, dando testimonio de ti ante el mundo con la fe y la razón. Y te pedimos que cuides de nuestro colegio y nuestras vidas, sabiendo que es omnipotente aquél que desconfía enteramente de sí mismo para confiar únicamente en tu Corazón.

Por ello hoy vuelvo a afirmar que tuyo es el colegio. Tómallo, dispón de él según sea tu voluntad. Te encomiendo los alumnos que ha habido, hay y habrá. Los profesores y todos los que trabajamos en el colegio, sus familias. Son todos tuyos. Haz del colegio un instrumento de evangelización en donde se eduque en la Verdad. Haz del colegio una escuela de santidad, donde cada uno pueda conocer el amor misericordioso de Tu Corazón.

Queremos vivir Tu vida, queremos que en el seno de nuestras familias florezcan las virtudes y queremos desterrar lejos de nosotros el espíritu mundano que Tú condenaste. Tú tienes que reinar en nuestros entendimientos por la sencillez de nuestra fe, y en nuestros corazones por tu amor, los cuales arderán para ti procurando mantener viva esta llama con la frecuente comunión de la Divina Eucaristía.

Dígnate, ¡Oh Corazón Divino!, presidir nuestras reuniones, bendecir nuestras empresas espirituales y temporales, apartar nuestras inquietudes, santificar nuestras alegrías y consolar nuestras penas. Si alguna vez alguno de nosotros tiene la triste desgracia de ofenderte, recuérdale ¡Oh Corazón de Jesús!, que eres bueno y misericordioso con los corazones arrepentidos.

Concede, Señor, libertad a tu Iglesia; otorga a todos los pueblos y, en particular, a Chile la paz y la justicia; que del uno al otro extremo de la tierra no resuene sino esta voz: "¡Bendito sea el Corazón Divino, causa de nuestra salvación!" A Él la gloria y el honor por los siglos de los siglos. Amén.

Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío.

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nosotros tu Reino.

Sagrado Corazón de Jesús, ten misericordia de nosotros.